



Proceso de urbanización y agentes urbanos en Pereira, Colombia

Desigualdad social, fragmentación espacial y conflicto ambiental, 1990-2012

Jorge Andrés Rivera Pabón

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) i a través del Dipòsit Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) y a través del Repositorio Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service and by the UB Digital Repository (diposit.ub.edu) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

PROCESO DE URBANIZACIÓN Y AGENTES URBANOS EN PEREIRA, COLOMBIA

Desigualdad social, fragmentación espacial y conflicto ambiental,
1990-2012.

Tesis Doctoral presentada por:
JORGE ANDRÉS RIVERA PABÓN

Doctorado en Geografía, Planificación Territorial y Gestión Ambiental

Directores: Dr. Horacio Capel Sáez

Dr. Isabel Pujadas Rúbies

Universidad de Barcelona

30 Septiembre de 2013

Capítulo 12.

BONANZA CAFETERA Y DESARROLLISMO

1970-1990.

Durante la década de los setenta coinciden dos aspectos económicos determinantes para el crecimiento urbano de Pereira. En primer lugar, los altos niveles de productividad del sector agroindustrial cafetero resultado de la implementación intensiva del sistema de cultivo con café caturra y el incremento de las utilidades derivadas de los altos precios que alcanzó este producto agrícola, generaron una bonanza cafetera que permitió la circulación de capitales hacia el sector inmobiliario y de la construcción.

En segundo término, se intensificó el establecimiento de empresas transnacionales en la ciudad derivado de la continuidad del programa internacional de deslocalización industrial de los países desarrollados. Por otra parte, se destacaron las diferentes inversiones en infraestructura vial y servicios públicos efectuadas por la Federación Nacional de Cafeteros y el Estado Colombiano para impulsar a Pereira como polo de desarrollo del centro-occidente del país.

Esta etapa se caracteriza entonces por la persistencia de la concentración en la propiedad de la tierra para el desarrollo agro-industrial cafetero, fenómeno que sigue forzando la salida de población rural, además de la apertura de nuevas industrias multinacionales. A la par, se da inicio en la década de los ochenta a la eliminación de la política de protección a la producción nacional y se liberalizan las importaciones, medidas que generan impactos inmediatos en la economía local.

Como efecto, se presenta una fuerte dinámica migratoria hacia Pereira, que se evidencia en el crecimiento de la población total, al pasar de 226.877 habitantes en 1973 a 401.909 en 1993, provocando la configuración de una nueva oleada de barrios de invasión y planes de vivienda de autoconstrucción. En este sentido, se puede advertir como el proceso de urbanización en esta época superó los límites del casco urbano tradicional, propiciando la consolidación del crecimiento extrarradio constituido por una acumulación de fragmentos en la periferia de origen popular.

1. AGRO-INDUSTRIA CAFETERA Y SUBURBANIZACIÓN POPULAR

Con el desarrollo del capitalismo comercial agrícola, el campesinado parcelario se vio abocado a una crisis productiva que obligó a prolongar el proceso generalizado de emigración de la población que secularmente había dependido del sector. Sin embargo, surgieron en oposición otros mecanismos de respuesta social a las nuevas estructuras productivas, como fue en primer término, la estabilización relativa de una masa de campesinos pobres en los alrededores de las haciendas y fincas cafeteras de mayor tamaño, los cuales no se desprendieron de sus parcelas, arraigándose a ellas.

En segundo lugar, aquellos que se desplazaron a lugares contiguos a las haciendas cafeteras, constituyeron unos asentamientos de autoconstrucción localizados generalmente cerca a las vías perimetrales de conexión con la ciudad. En conjunto, estos pobladores campesinos establecerían una nueva forma laboral conocida como semi-proletarios o trabajadores agrícolas temporeros. Esta condición de intermitencia en su participación dentro del sistema de producción capitalista agro-industrial cafetero los ubica como un importante ejército de reserva (Figura 12.1).

Dicho de otro modo, con la agricultura capitalista industrial se radicaliza el proceso de descampesinización o eliminación del reducto de la sociedad campesina, siendo sustituido el labriego por un nuevo actor productivo denominado obrero asalariado rural. Asimismo, el trabajador temporero aparece en escena en el período de recolección de la cosecha, destacándose en su participación la heterogeneidad de actores: jornaleros agrícolas, minifundistas, aparceros, hasta personas de diferentes oficios que viven en la zona urbana y provisionalmente trabajan en época de bonanza en actividades relacionadas con el café. El hecho fundamental es que la migración también desempeña un importante papel en la formación del proletariado agrícola.

Dentro de este conjunto social sobresalen los minifundistas o sector de pequeños campesinos, los cuales representan un sector de la población rural que por su vulnerabilidad económica puede convertirse en emigrantes, teniendo en cuenta que se han visto abocados a dedicar casi exclusivamente el uso de sus parcelas al cultivo del café, limitando los cultivos de pan coger. Más aún, al generarse entre los minifundios un exceso de fuerza de trabajo familiar en relación con la demanda de la producción cafetera, se producen migraciones campo-ciudad. En general, los pequeños productores cafeteros están limitados por el tamaño de sus fincas y el dominio de especies y métodos tradicionales, frente a predios de mayor tamaño con especies nuevas y métodos empresariales. Al respecto, un estudio de Julio Silva Colmenares en su obra *la Bonanza cafetera* (1977, 92) precisa lo siguiente:

“Al comparar por tamaños de propiedades la producción por habitante, se presenta un tremendo subempleo que se ubica fundamentalmente en los pequeños cafetales, para los cuales se prueba, son insuficientes para dar empleo adecuado a una familia”.

El estudio indica también como la subocupación en las pequeñas propiedades caficultoras es alarmante, dado que cada persona en las fincas de más de 100 hectáreas produce un equivalente a lo producen 242 habitantes de las parcelas de menos de 1 hectárea. Por ello se dice que los propietarios de fincas de hasta 4 hectáreas, no pueden subsistir con tan precario promedio por persona; es decir, los pequeños cafeteros no están en capacidad de vivir de su condición de propietarios y, por tanto, han de alquilar su fuerza laboral para complementar sus ingresos¹. Posiblemente en esta situación radica la decisión de emigrar de un sector de propietarios abocados constantemente a la crisis de producción.

Figura 12.1. Pereira. Asentamientos humanos de trabajadores agrícolas temporeros. Eje de expansión urbana sur-oriental. Vía Armenia-Pereira.



Vereda Guacarí-Punto 30- La Y.



Vereda Condina



Vereda Tribunas Córcega



Vereda Huertas

Fuente: Elaboración propia.

Con respecto a las propiedades de mayor tamaño, se encuentra un tercer grupo conformado fundamentalmente por campesinos medios que bajo un título de propiedad, o contrato de arrendamiento y aparcería, explotan parcelas entre 20 a 50 hectáreas, generándose no sólo un ingreso que facilita el sostenimiento familiar, sino que ofrece también la posibilidad de obtener y acumular cierto excedente; además este sector tiene la posibilidad de dar empleo de mano de obra asalariada.

En cuanto a la tenencia de propiedades medias, se utiliza la mano de obra familiar en un porcentaje significativo de asalariados. Una finca de esta categoría dedicada a la agricultura intensiva (como en el caso del café) se constituye por su tamaño en el tipo de propiedad más favorable para la productividad y más rentable a nivel de ingresos para sus pobladores. Por otro lado, los campesinos ricos o grandes propietarios son los que producen en predios de 50 a 500 hectáreas. En esta forma de tenencia para la década de 1970, constituía en el centro-occidente colombiano un 0.4%, ocupando el 19% de la superficie productiva².

Justamente, hay que señalar como para 1970 el municipio de Pereira tenía una superficie aproximada de 14.200 hectáreas sembradas en café y en ellas se alcanzaron a cosechar cerca de 8.5 millones de kilos, siendo su productividad inferior a los 600 kilos por hectárea. Luego, en el lapso de diez años en la misma área se triplica con el sistema de monocultivo caturra, alcanzando una producción de 26.7 millones de kilos, llegando a ser Pereira el principal productor de café en Colombia de acuerdo al censo cafetero de 1980³.

Ahora bien, con base en la información suministrada por este censo, se plantea que Pereira sólo tenía una tercera parte del territorio dedicado al café, eso sí, sin precisar en los cambios ocurridos en la tenencia de la tierra, razón por la cual es pertinente revisar las cifras del censo anterior, el cual no contó con sesgos e informaciones matizadas. En efecto, según este censo se identificó que para 1970, las fincas menores de 4 hectáreas representaban el 80% del total de explotaciones, pero únicamente cubrían el 38% de la superficie y apenas sí lograban contribuir con el 33% de la producción. Las fincas que se podían considerar de la pequeña burguesía rural, lo mismo que de los campesinos ricos y de los nuevos propietarios urbanos, ubicadas entre 4 y 100 hectáreas, aportaron el 42% de las explotaciones, reunieron el 68% del superficie y cosecharon el 66% de la producción. Y, aunque en 1970 las fincas mayores de 100 hectáreas eran el 1.5% del total, apropiaban el 15% de la tierra y el 19% de la producción municipal de café⁴.

Por otra parte, considerando que si en la década de 1970-1980 la participación de Pereira en el área total de cafetales se mantuvo sin modificaciones en un 23,3% sobre el total departamental, la participación porcentual en el volumen global de la producción se incrementó considerablemente y para 1980 uno de cada tres kilos de café risaraldense se cultivó y cosechó en Pereira⁵, dinámica productiva lograda a costa de los jornaleros agrícolas. Por añadidura, se hizo más notorio la concentración del poder de los diversos agentes de la propiedad urbana que paulatinamente extendieron un cerco sobre las tierras cafeteras mejor ubicadas en la periferia rural, logrando un doble propósito, la valorización tanto de sus tierras de borde urbano, como de

las propiedades rurales que fueron incorporando al proceso especulativo de expansión territorial.

En este sentido, existe una correspondencia entre la ampliación de la productividad del café y las nuevas manifestaciones de hábitat popular en las áreas suburbanas, veredas rurales y barrios periféricos de la ciudad de Pereira, resurgiendo con esto algunas expresiones de inconformidad, tensiones y conflictos sociales alrededor de la producción urbana y las formas de explotación laboral, evidenciado en las condiciones contractuales cada vez más precarias y en detrimento de la calidad de vida de los asalariados cafeteros. Precisamente, en cuanto a la actividad cafetera en los años ochenta y su relación con el crecimiento urbano de la ciudad, el sociólogo colombiano Oscar Arango (1989, 17) señala que:

“El desarrollo de las empresas agrarias típicamente capitalistas en las áreas periféricas de Pereira y Dosquebradas hace que no sólo se desplace el antiguo campesino-propietario, sino que se deban establecer nuevas formas de asentamientos para quienes entrarán a servir de asalariados agrícolas. La periferia urbana de estos municipios cumple con la función de albergar, en difíciles condiciones, a estos trabajadores y sus familias”.

Junto a ello, se legitimó el interés especulativo de los acaparadores urbanos a través de sus alianzas o participación directa en diferentes instancias del poder local, permitiéndose ampliar el perímetro urbano sin tener en cuenta la cobertura de los servicios domiciliarios, redes sanitarias, vías y equipamientos adecuados, entre otros aspectos necesarios de contemplar a la hora de tomar decisiones sobre la planificación territorial y la expansión urbana.

2. DINÁMICA ECONÓMICA Y AGENTES URBANOS

A partir del análisis de los principales indicadores de la actividad industrial en Colombia, el área metropolitana de Pereira-Dosquebradas mostraba incrementos para 1982 en sus cifras absolutas como conjunto industrial en cantidad de personal ocupado, sin embargo, la participación con relación a los totales nacionales era cada vez menor. En particular, la estructura por ramas de actividad seguía mostrando la misma tendencia de especialización en alimentos, bebidas, textiles, prendas de vestir y papel.

Ciertamente, aunque con algunos asomos de diversificación, la industria de bienes de consumo continuaba presentando una marcada presencia de pequeñas y medianas empresas, las cuales mantenían estructuras domésticas y semi-artesanales, adoptando estrategias de precarización laboral, baja remuneración e inestabilidad en el empleo. Entre las medianas y grandes empresas también se mantenían comportamientos similares, a pesar de ser algunas de ellas compañías multinacionales. Entre éstas se destacaron TPL de la casa matriz Westringhouse Electric Corporation de Estados Unidos, Nicole de Sara International de Estados Unidos y Suzuki de Japón. Este conjunto de firmas ejemplifica como se fue organizando el

posicionamiento de las casas matrices, y con ello, paulatinamente la desnacionalización de la industria local; de hecho, empresas como Hilos Cadena y La Rosa ya no tienen aportes de capital nacional, y Papeles Nacionales, Nicole o Suzuki tienen menos del 20% de participación colombiana⁶.

Por supuesto, la política nacional orientada a la inversión extranjera y la desprotección de la industria nacional dejó el camino expedito para que se agudizara el control de las grandes firmas transnacionales sobre la producción doméstica. De esta forma, la dependencia económica y política que se inicia con la imposición de los precios internacionales del café en la bolsa de Nueva York, se amplía hasta la explotación directa de la fuerza de trabajo de los obreros del municipio de Pereira y su área metropolitana.

Posteriormente, a mediados de los años ochenta las dificultades económicas relacionadas con la reducción de los flujos de capital internacional para mantener las inversiones y financiación del proceso de industrialización, da inicio a un escenario de recesión inscrito en la dinámica de la “década perdida” en América Latina, como resultado del modelo económico y productivo dependiente.

Esta década fue entonces un período coyuntural en la historia reciente del Municipio de Pereira, representando una inflexión en las condiciones socioeconómicas locales y regionales, especialmente, al convertirse en el momento inicial del declive de la economía cafetera. Para empezar, debe destacarse el peso específico que tuvo en estos años la migración por la crisis agraria y la consecuente construcción de vivienda a partir de la lucha de los nuevos pobladores y destechados llegados a la ciudad.

Evidentemente, esta nueva población de las áreas marginales, hace parte de los procesos de redistribución y relocalización demográfica asociados a las condiciones materiales en que se desenvuelve la economía regional y de manera particular, la producción cafetera que ha venido enfrentando durante los últimos años las circunstancias más adversas de su historia, pues además de la vertiginosa caída de los precios internacionales del café (debido al rompimiento del pacto cafetero en 1989 y la presencia de sucesivas crisis cafeteras), ahora los productores enfrentan el agotamiento del ciclo de las áreas sembradas en caturra, la invasión de la roya, la escalada en los precios de los insumos y abonos, entre otros aspectos (Arango 1989, 23).

Es decir, poco a poco la dependencia con relación a la producción y comercialización del café comenzó a mostrar signos fuertes de agotamiento en los ochenta, y en consecuencia, la población de las zonas rurales más afectadas no encontró otra alternativa distinta a la migración, haciéndolo inicialmente al Área Metropolitana del Centro-Occidente. A lo anterior debe añadirse, que la inestabilidad en las ocupaciones, la caída de los ingresos reales y de los ciclos cada vez más cortos, repetidos y frecuentes de crisis en la producción industrial durante los ochenta, obligó a desplazamientos sucesivos interregionales de la fuerza de trabajo de los asalariados colombianos. En este sentido, el hecho de constituir un eje de atracción regional Pereira en esta época agenció un aumento de 175.032 habitantes entre los años 1970 a 1990.

En cuanto a los agentes urbanos, es menester iniciar por el tema de los viviendistas que involucra las modalidades adoptadas por la ocupación urbana y la distribución geográfica de los barrios según sus estratos, entre otros aspectos. De este modo, vale la pena señalar las principales características de las organizaciones populares de vivienda, considerando la magnitud de los asentamientos de esfuerzo popular, entre los cuales se identifican las invasiones de tierra urbana. En segundo lugar, se hace referencia a la presencia del Estado en la oferta de vivienda popular en la ciudad.

Agentes comunitarios: El suelo urbano y las organizaciones populares de vivienda.

En Pereira las organizaciones populares de vivienda remontan sus acciones al momento en que el proceso de urbanización sobrepasa los límites de la oferta estatal de vivienda y los migrantes perciben la necesidad de su agrupamiento. Sin embargo, la historia de tales organizaciones ha tenido sus variantes y mientras algunas de ellas surgieron con autonomía frente al Estado y los partidos políticos, otras definitivamente empezaron a irrumpir como producto de una estrategia de largo aliento destinada a agrupar los destechados para controlar su capacidad de movilización y situar un límite institucional a sus reivindicaciones. En no pocos casos, además, ciertos planes de vivienda nacieron con el propósito de amortiguar las luchas por la tierra urbana que en esos años se mostraban particularmente intensas⁷.

De este modo queda en evidencia como muchas organizaciones estaban asociadas a los partidos políticos tradicionales y a los principales gamonales regionales⁸, siendo la excepción Cenaprov-Risaralda, con un origen popular y de movimientos de izquierda. Otro aspecto destacado de este período fue como el Estado y la Administración municipal aquietaron y contuvieron la presión de la lucha popular por la tierra urbana a partir de ofertar Planes de Vivienda para la población de bajos recursos económicos, generalmente de lotes con servicios para desarrollar mediante el esfuerzo familiar y colectivo la autoconstrucción de las viviendas y del hábitat barrial.

En particular, la toponimia identifica el origen organizativo, cooperativo, gremial y cerrado que los gestores quieren darle a la organización. Este es el caso por ejemplo, de los planes de vivienda Vendedores Ambulantes, los Independientes, los Coterros, los Profesionales o los Constructores. Por otra parte, el nombre reitera también el interés por promover la ampliación de barrios o urbanizaciones, como en el caso de la Corporación para el desarrollo de Cuba nueva, o el plan de vivienda para extender otra etapa del barrio Byron Gaviria, líder local del liberalismo⁹.

No son pues gratuitas ni ingenuas las etiquetas que sirven para identificar las agrupaciones de viviendistas pereiranos. En ellas no solamente se visualiza la intervención directa de las fuerzas políticas, sino el punto de partida que da sentido a cada organización. En todo caso, las

organizaciones populares de vivienda, dada su naturaleza y composición, están localizadas en espacios de ocupación reciente y generalmente de autoconstrucción, estando las familias que las integran dispersas en los barrios de estratos bajos y en estado de marginalidad. Estas áreas de hábitat popular y marginal se constituyeron de manera progresiva a lo largo de los años ochenta en diferentes espacios de la ciudad, tales como: Villa Consota (Fondo de Vivienda Popular) en terrenos de la comuna Cuba I, y para las organizaciones de auto-construtores, sus mayores polos de concentración están ubicados en las comunas II y Nororiental¹⁰.

Sobre un total de 200 barrios para 1988, 37, o sea el 18% tenían como origen diferentes procesos de invasión, lo que quiere decir, al margen de toda política urbana y por fuera de todo respaldo institucional del Estado. Son barrios configurados disputando la forma de propiedad privada del suelo y que, a diferencia de lo que ocurre con los estratos altos (cuyos barrios ocupan espacios bien definidos), en Pereira se encuentran asentamientos de origen informal en toma de tierras y procesos de reconstrucción social o comunitaria de sus pobladores en muy diversos sitios de la geografía municipal¹¹.

Agentes públicos: El Instituto de Crédito Territorial y el Fondo de Vivienda Popular.

De acuerdo a la investigación realizada por Arango sobre Pereira (1989, 107), el Instituto de Crédito Territorial-ICT y el Fondo de Vivienda Popular-FVP fueron las instituciones estatales encargadas de diseñar y ejecutar la oferta estatal de vivienda para los sectores populares desde la década de los cincuenta hasta su liquidación en los años noventa con la irrupción del neoliberalismo. Así pues, el ICT proporcionó durante sus años de atención local siete mil soluciones adjudicadas. Esto quiere decir que sobre un total de 57.500 unidades de vivienda ocupadas que encontró el censo de 1985, un 12% fueron construidas por esta entidad.

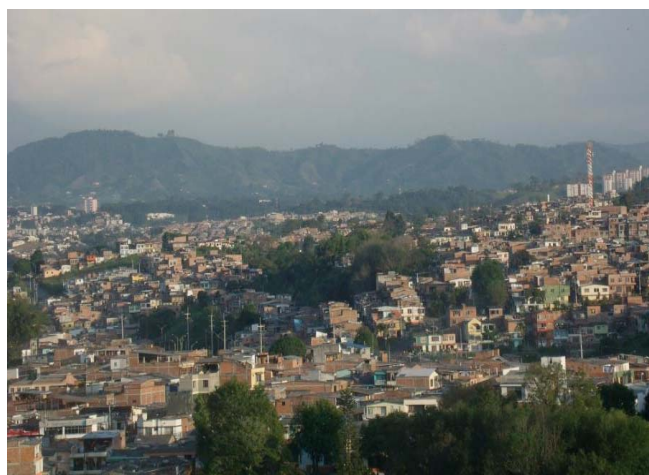
Si a esas cifras se le suman los dos mil lotes con servicios y los prestamos individuales supervisados que se le entregaron a las familias destechadas, se puede afirmar que en buena medida, en el crecimiento urbano de Pereira hasta la década de los ochenta el Instituto de Crédito Territorial tuvo un papel determinante. Una revisión de los distintos planes y proyectos adelantados indica que la presencia de este Instituto se percibe en todos los bordes urbanos y periferias de la ciudad. Por otra parte, uno de sus objetivos principales fue el de integrar al desarrollo urbano los asentamientos espontáneos y de tomas de tierras por invasiones, las cuales habían crecido en las décadas pasadas por efecto de la violencia y el despojo campesino de las áreas rurales, es decir, de grandes oleadas migratorias de carácter forzado a la ciudad de Pereira.

En cuanto a la vivienda nueva para clases trabajadoras, se construyeron los barrios Providencia y Boston; en el costado nor-occidental, los barrios San Luis Gonzaga, San Carrero y San Camilo, entre otros; en la frontera sur-occidental sus inversiones permitieron el desarrollo por etapas del tradicional barrio Cuba, el proyecto de la Ciudadela Perla del Otún, y para las capas medias los barrios Gamma y Olímpico (Figura 12.2).

Figura 12.2. Barrios y asentamientos humanos gestionados por el ICT.



Barrio Gamma-La Villa Olímpica



Barrio Cuba.

Fuente: <http://www.skyscrapercity.com> ; Elaboración propia.

En el límite nor-oriental se edificaron los barrios Libaré y Alfonso López, lo mismo que el histórico barrio Popular Modelo, cuyas 18 casas iniciales le permitieron a la ciudad contar con un importante ejemplo de urbanismo para clases medias, en especial de funcionarios públicos. Aún así, cabe insistir en que el Instituto no solo estuvo lejos de satisfacer la demanda de vivienda popular, sino que a partir de 1985, fecha en la se adjudicaron los lotes con servicios de la Ciudadela Perla del Otún, las soluciones ofrecidas por esta entidad se redujeron sistemáticamente en la ciudad, llegando a 1990, a la entrega de algunos lotes con servicios en el espacio donde se iba a desarrollar el “proyectado” y fracasado Parque Industrial, además de contribuir con un poco más de cien apartamentos en la urbanización Gamma y a los prestamos individuales supervisados¹², respondiendo estas acciones al Programa de asentamientos humanos de interés social.

En cuanto al desarrollo institucional para la oferta pública, Arango (1989, 108) señala que en 1976 surgió el Fondo de Vivienda Popular como sustituto del Fondo de Vivienda Obrero el cual se había creado desde 1973. En el Acuerdo 121 de Noviembre de 1976 que le dio origen, el Concejo Municipal le cedió al FVP todos los bienes que pertenecían a la antigua institución encargándole la gestión que el gobierno municipal y los institutos descentralizados locales deben aportar por disposición de las Leyes 46 de 1918 y 61 de 1936. Además, autorizó al

alcalde para entregarle al FVP todos aquellos lotes que siendo propiedad de la municipalidad fueron considerados aptos para la construcción de vivienda. Por lo demás, se declararon exentos del pago de impuestos de construcción de los programas adelantados por la entidad.

Cuadro 12.1. Pereira. Programas adelantados por el Fondo de Vivienda Popular. 1976-1986.

Tipo de Programa	Número de soluciones	Inversión (\$ millones).
Total	1.645	104.0
Lotes con servicios	1.342	33.5
Viviendas	252	65.6
Créditos	51	4.9

Fuente: FVP. Demanda efectiva. Tomo II. P. 63. En: Arango O. 1989. P. 108.

En el cuadro anterior se describe la preferencia de esta institución por ofrecer lotes con servicios, pues sobre un total de 1645 soluciones, 1342 pertenecen a esta modalidad. En cuanto a las inversiones ejecutadas, los proyectos manejados directamente por la institución costaron 104 millones y los programas que en 1986 cofinanciada el fondo de Vivienda con el ICT y el Fondo Financiero de Desarrollo Urbano, le significaba una inversión de otros 104 millones en soluciones de vivienda popular. Como lo afirma Arango (1989, 109) la cifra es bastante reducida si se examina la excesiva demanda y se suman los costos progresivos de cada solución. Conviene entonces recordar que en Pereira, los institutos descentralizados locales no le han aportado al fondo los recursos que la ley dispone y que, en consecuencia, esta es una circunstancia que dificulta en gran medida la perspectiva financiera de esta entidad.

Con relación a los recursos con que contaban las organizaciones de destechados, se puede afirmar que su único bien patrimonial era la voluntad y deseo colectivo de trabajar por la construcción de las viviendas y un hábitat barrial digno. Otro aspecto singular de estas organizaciones era que buena parte de sus socios llevaban varios años de residencia en la ciudad y tenían una indiscutida procedencia campesina, lo cual afirma el proceso migratorio que ha estado en la base de la construcción del hábitat popular en Pereira.

Sobre uno de los aspectos decisivos en la lucha por el acceso a la vivienda, se encuentra el tipo de relación con la estructura de poder local y nacional, hallándose una diversidad de matices pero al final conducidos por una lógica común, la cooptación con un interés electoral. Por ejemplo, de acuerdo a los estudios realizados por Arango (1989, 120) se reconoce por parte de algunos líderes que:

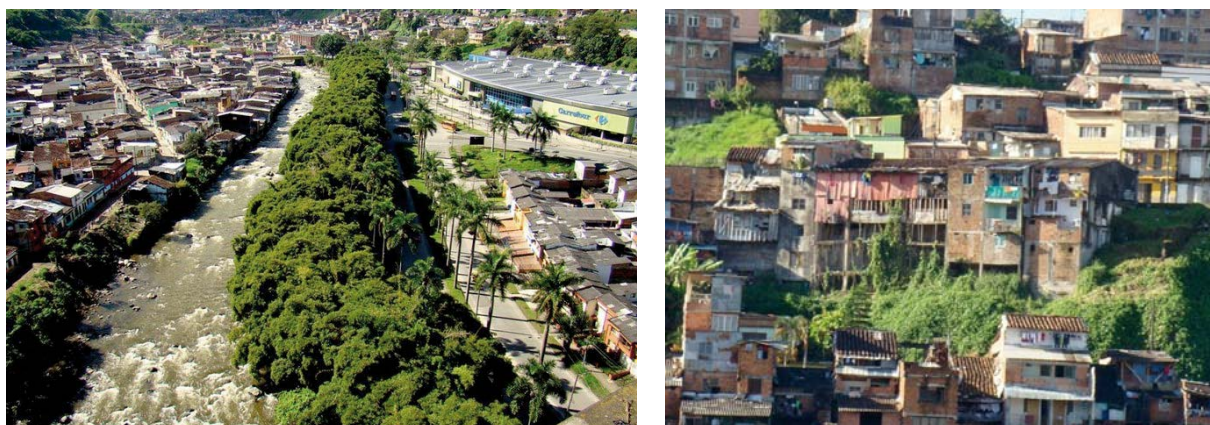
“Aceptamos toda ayuda para nuestra comunidad de quien quiera colaborararnos, orientarnos, pero como dirección interna somos nosotros los responsables”. Y otro más deja entrever la concepción que integra el trabajo de ciertas organizaciones de viviendistas: “nosotros no aceptamos que personas diferentes a las que estamos manejando las comunidades nos vayan a dictar normas sobre organización”.

Por el contrario, un caso radicalmente diferente fue el realizado en el barrio “Isla de Cuba” por algunos movimientos comunitarios desde bases ideológicas de izquierda, como en efecto ocurrió a través del trabajo solidario entre los militantes de la Unión Patriótica y los grupos sindicales y obreros de la ciudad. En resumen, muchos planes de vivienda han funcionado a condición de que los directorios políticos los autoricen y les entreguen los recursos para la supervivencia, en una relación expresamente clientelar. Así, se pone de manifiesto la relación triangular entre partidos, el Estado y las organizaciones de viviendistas.

3. SEGUNDA FASE DE CRECIMIENTO EXTRARRADIO. LA PERIFERIA POPULAR

En la década de los setenta la ciudad continúa el proceso de urbanización del valle coluvio-aluvial del Río Otún con el surgimiento de los barrios Bavaria, Alfonso López y Kennedy, los cuales presentan un tejido ortogonal que por su localización constituye una continuación de la ciudad tradicional, pero que presenta variaciones morfológicas tendientes a adaptarse a las pendientes pronunciadas de las laderas estructurales. Durante esta época también se presenta un fenómeno que da inicio a la ruptura de la trama fundacional, con el surgimiento de barrios espontáneos en inmediaciones del Río Otún que rompe con la estructura de damero, generando un tejido inclinado que no se articula al tejido reticular.

Figura 12.3. Crecimiento espontáneo ladera estructural denudativa y valle alvial del río Otún.



Fuente: Paulo Andrés Quintero.

Asimismo, surgen los barrios La Julia, Cambulos y los Rosales al Oriente como parte del proceso expansivo del damero, pero con transformaciones propias de las condiciones topográficas y las necesidades de área en la zona para el desarrollo de las grandes casonas de la clase alta. Otros asentamientos continúan con la tendencia de localizarse completamente alejados de la trama urbana inicial –crecimiento extrarradio-; entre ellos se encuentran Las Palmas, El Triunfo, Maraya y Jardín I y II al Occidente y los Ángeles al sur. Estos barrios están vinculados a la trama fundacional sólo por las vías de acceso y salida, desatando una amplia oferta de suelos urbanizables entre la ciudad consolidada y los nuevos asentamientos, algunos de los cuales fueron ocupadas por las invasiones como Santa Librada a lo largo del río Consota (Figura 12.8).

Se construyen a su vez, varios equipamientos de gran escala que propiciaron un impacto positivo en el sector inmediato y en la ciudad en general, creándose infraestructuras deportivas e institucionales para el servicio de la ciudad como son la Villa Olímpica y el parque el Vergel, la Gobernación y el terminal de Transporte, acciones que complementaron la oferta de servicios de la ciudad y propiciaron el desarrollo de las zonas donde se localizaron.

De otro lado, se inicia la consolidación de las áreas aledañas al barrio Cuba con la aparición de los barrios la Alameda, la Isla, los Pinos, y Los Sauces, aumentando el número de habitantes en una porción de ciudad desligada completamente de la estructura urbana inicial, situación que incrementa la problemática de comunicación y movilidad que desde un principio presentó el sector. Durante esta época surgen nuevos asentamientos de invasión, en este caso a lo largo de la antigua banca del ferrocarril como son los barrios la Libertad, Matecaña, el Plumón y Central, la mayoría de los cuales hoy en día se encuentran legalizados.

Ejemplo de este proceso fue la consolidación de los primeros barrios de trabajadores cafeteros al interior de Pereira, o de los asentamientos humanos al “borde de las carreteras principales o secundarias”, muchos de ellos, resultado de la expulsión campesina por la vía de la intimidación y otras formas de violencia para lograr el desalojo de sus fincas. En suma, durante los años setenta se construyeron más de 60 nuevos barrios donde, paralelo a la acción de las entidades estatales como el ICT y el Fondo de Vivienda Popular (FVP) tomó fuerza la iniciativa particular, surgiendo entonces numerosos procesos de toma de tierras, invasión y urbanización ilegal en las zonas de Cuba, Villa Santana y Ferrocarril. Por otro lado, en el suroriente se localizaron barrios destinados a los estratos altos de la población (Véase figura 12.8).

En la década de los años ochenta se decretó el área metropolitana de Pereira-Dosquebradas, y se establecieron parámetros conjuntos para el desarrollo regional. Pereira continuó con la consolidación del sector occidental de la Villa Olímpica mediante la construcción de vivienda unifamiliar y multifamiliar para estratos medios y medio-altos, y del sector suroccidental de Cuba, donde el FVP y el ICT adelantaron el proyecto Ciudadela Perla del Otún, más conocido en la ciudad como 2.500 lotes para estratos populares (Véase figura 12.8).

Paralelamente, surgieron numerosos barrios de origen informal. En Villa Santana avanzó la construcción extensiva de barrios informales con lo cual se consolidó una zona que actualmente está reconocida como comuna (Figura 12.4).

Figura 12.4. Pereira. Comuna Villa Santana. La periferia popular.



Barrio El Remanso.



Barrio Guayabal.

Fuente: Elaboración propia.

El crecimiento urbano se vio contrastado con el descuido al desarrollo del centro, donde sobresalía la degradación física, social y ambiental de la zona del mercado o Galería Central, esto se vio acompañado por la necesidad de adelantar intervenciones de tipo ambiental sobre el río Otún, donde la Corporación Autónoma Regional de Risaralda – CARDER reubicó 1.300 viviendas. En 1988, un estudio de la misma entidad estimó 2.289 viviendas en condiciones de riesgo.

En la década de los ochenta, el área urbana de la ciudad llega a 2.661 hectáreas, caracterizándose por el mejoramiento de la infraestructura vial y de servicios públicos, a partir de procesos de participación comunitaria en el desarrollo de estas infraestructuras, especialmente en los sectores de barrios populares. De igual manera, se construyó la primera calzada de la Avenida del Río, a partir de la cual se mejoró la conexión oriente a occidente de la ciudad.

En materia de desarrollo urbano, se inicia la urbanización de algunos vacíos urbanos a finales de la década de los ochenta, con proyectos inmobiliarios de multifamiliares principalmente. Tal es el caso del *barrio Pinares* al oriente, las Gaviotas y Canaan al sur y la Elvira al occidente cuyos tejidos en algunos casos se articulan a los asentamientos aledaños y en otros casos no responden a ningún patrón de articulación (Figura 12.5 y 12.8).

Figura 12.5. Pereira. Elitización, Barrio Pinares. Origen década de los ochenta.



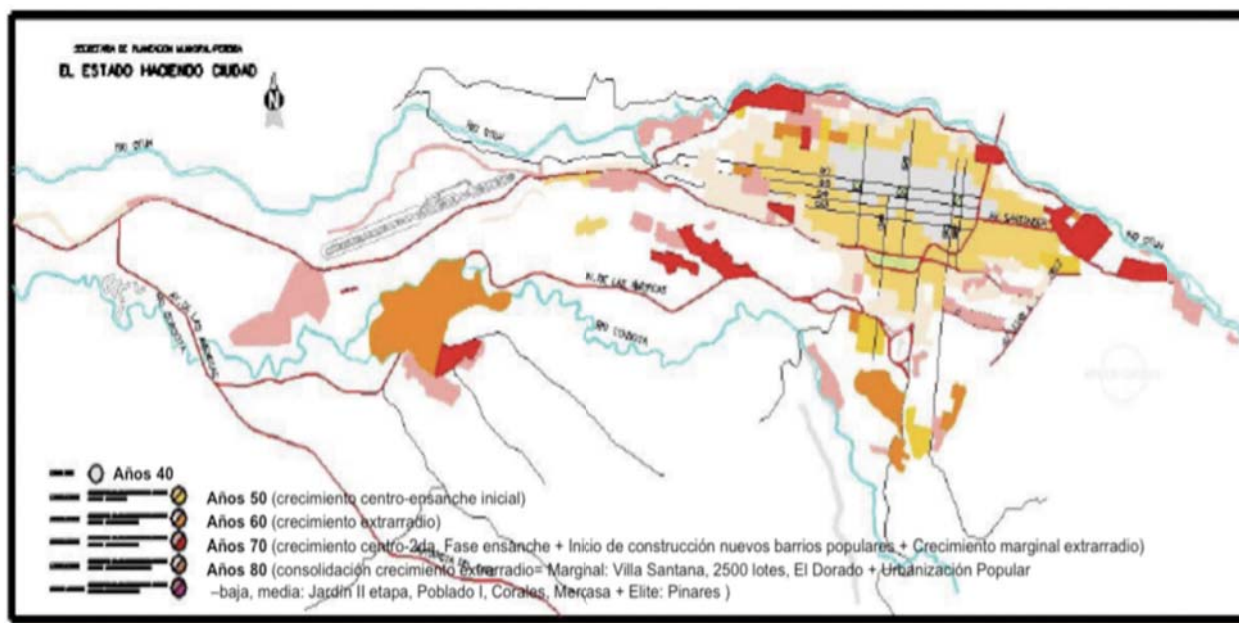
Fuente: Elaboración propia.

A la par, persiste el crecimiento de la periferia popular con el desarrollo de asentamientos atomizados de barrios construidos por procesos de autoconstrucción. El principal de ellos tuvo lugar en el sector de Cuba al occidente, alrededor del cual surgieron los barrios de Naranjito, La Divisa, Villa Elena, Vendedores Ambulantes, Plan Camilo y Sucre, entre otros, la mayoría de los cuales no sólo se encuentran alejados de la ciudad consolidada, sino también desarticulados del barrio Cuba que es el asentamiento de referencia de la zona.

También surgen los barrios San Nicolás, el Poblado I y II, Palermo, Cachipay y el Dorado al sur; Ciudad Boquía al Norte y Gamma, Los Corales y Belmonte al Occidente, los cuales replican el mismo patrón de asentamiento alejado y desarticulado de la estructura urbana tradicional, vinculándose solo a través de vías y trayendo como consecuencia cada vez mayor presión sobre los vacíos urbanos generados por esta forma de desarrollo.

Se produce de igual forma la planificación de la periferia marginal o de exclusión, siendo la actuación más representativa de esta época el sector de Villa Santana y el Danubio, al oriente del cerro cancelas, la primera de las cuales ya se consolidó como barrio a partir de procesos de legalización, y la segunda debe ser reubicada en su totalidad por localizarse en una zona en riesgo por deslizamientos.

Figura 12.6. Desarrollo y crecimiento urbano de Pereira. Años ochenta.



Fuente: Alcaldía de Pereira. Secretaría de Planeación Municipal. 2000.

En efecto, con base en las investigaciones realizadas sobre el desarrollo de las áreas de invasión, Arango (1989, 89) comenta que éstas se han ido consolidando como barrios mediante el desarrollo progresivo, logrado generalmente por el trabajo y la confrontación de la comunidad con las autoridades municipales. Asimismo se describe que únicamente la mitad de la población que habita en estas áreas de crecimiento marginal posee escritura pública sobre el inmueble que ocupa; el resto se considera propietario de hecho.

Figura 12.7. La Dulcera. Zona de riesgo por deslizamientos. Crecimiento marginal y de exclusión social.



Fuente: Elaboración propia.

NOTAS CAPÍTULO 12

¹ Silva C. J. 1977. P. 92, 93.

² *Ibíd.* P. 218.

³ Arango O. 1989. P. 33.

⁴ *Ibíd.* P. 34.

⁵ *Ibíd.* p. 35.

⁶ *Ibíd.* P. 39.

⁷ *Ibíd.* P. 97.

⁸ Se destaca entre las organizaciones de vivendistas la relación con directorios políticos, y en especial con procesos de formación de gamonalismos asociados a la forma tradicional de hacer la política en la localidad. Así, la denominación sintetiza la intención de rendir un homenaje a dirigentes ya desaparecidos (Cesar Náder, Cesar Augusto López, Enrique Millán o Byron Gaviria); las otras se bautizan recurriendo a los prohombres nacionales (Simón Bolívar, Santander, Rafael Uribe o Antonio Ricaurte); otras más deciden por el nombre de políticos locales en plena actividad como es el caso de Pedro Nel Mesa quien fuera parlamentario y concejal de la ciudad, o el Sinaí, en referencia a Sinaí Giraldo, un profesional de las asociaciones de vivienda en la ciudad. Citado por. Arango O. 1989. P. 105.

⁹ Padre del ex-presidente de Colombia, Cesar Gaviria Trujillo.

¹⁰ Igualmente, al revisar tanto las fechas de fundación de los barrios como el origen de sus respectivos asentamientos, se encuentra que Pereira no solo cuenta con un poblamiento urbano reciente (el 86% de los barrios se crearon con posterioridad a 1950 y el 60% después de 1970), sino que esta es una ciudad construida en gran medida a fuerza de las luchas de sus habitantes para resolver el problema de la vivienda. Citado por: Op. Cit. P. 106.

¹¹ *Ibíd.* P. 107.

¹² *Ibíd.* P. 108.